

MIÉRCOLES 19 DE OCTUBRE DE 2022

EL PAÍS

MADRID: Miguel Yuste, 40, 28037 Madrid.
91 337 82 00.BARCELONA: Capa, 6, 3ª planta, 08010
Barcelona. 93 401 05 00.PUBLICIDAD: Prisa Media, S.L.
Valentín Beato, 44, 3ª planta.28037 Madrid. 91 536 55 00.
publicidad@prisma.comATENCIÓN AL
CLIENTE: 914 400 135.
Depósito legal: M-10295-2004.
© Ediciones EL PAÍS, S.L. Madrid, 2022.*Todos los derechos reservados.
En virtud de lo dispuesto en los artículos
8 y 32.1, párrafo segundo, de la Ley de
Propiedad Intelectual, quedan expresamente
prohibidas la reproducción, la distribución y
la comunicación pública, incluida su
modalidad de puesta a disposición,
de la totalidad o parte de los contenidosde esta publicación, con fines comerciales,
en cualquier soporte y por cualquier medio
técnico, sin la autorización de Ediciones
EL PAÍS, S.L.

Mariano Sigman, el 29 de septiembre en Madrid. / MOH ATTAR

CONVERSACIONES A LA CONTRA
MARIANO SIGMAN Neurocientífico

“WhatsApp es un ejemplo de conversación fallida”

JAVIER SALAS, Madrid
Hay un chiste que resume a la perfección buena parte de los problemas sociales actuales, según el neurocientífico Mariano Sigman (Buenos Aires, 49 años). Ese es el que un conductor, con el neumático pinchado, decide acudir a una casa cercana a pedir un gato para cambiarla. Y se va imaginando que morirá a ese vecino, y que será un maleducado, que no querrá ayudarlo. Y al llegar allí, cuando el hombre abre la puerta, el conductor le espeta: “Métete el gato donde te quepa”. “Nos perdimos una oportunidad de hablar con el otro porque hemos caído en ese pozo del prejuicio”, explica Sigman, que acaba de publicar, desde la ciencia, un gran tratado en defensa de la conversación: *El poder de las palabras* (Debate).

Pregunta. El problema es que creemos que dialogar no funciona.

Respuesta. De ninguna manera quiero abogar por el mensaje de “si quieres algo y lo deseas, lo vas a lograr”. Pero lo contrario sí es cierto. Si tú te convences de que algo es imposible, entonces de ninguna manera va a suceder. Y nosotros mismos nos censuramos todo el tiempo. Nos decimos

que es imposible conversar con Juan o con Ana, porque no va a servir para nada. Y esto pasa en la conversación política.

P. Pero no vale cualquier diálogo.

R. La conversación cara a cara la sabemos hacer desde hace muchos siglos, es un oficio humano, como caminar. Pero luego aparecen oficios nuevos, como los grupos de WhatsApp, que son un ejemplo de conversación fallida. Es un lugar donde habla mucha gente al mismo tiempo y nadie nos ha enseñado a conversar.

P. ¿Y cuáles son las condiciones en las que conversar sí funciona?

R. Número uno, hablar entre pocos. Si tú quieres decidir algo en tu empresa, no dices: nos juntamos miles de personas en el Wanda o en el Bernabéu. No, no funciona. Una conversación es un sitio en el cual todo el mundo tiene derecho a hablar y todo el mundo tiene derecho a escuchar. Si somos 700

personas es un espacio para monólogos.

P. ¿Número dos?

R. Una buena predisposición. Eso es clave. El contrario de eso es entrar a tratar de convencer, a tratar de rechazar y escupir y espetar cualquier cosa que sea distinta. Esa conversación no es útil.

P. ¿Qué más hace falta?

R. Tenemos recursos que nos protegen de los pozos en los cuales caemos. Uno de ellos, muy valioso y muy sano, es el humor, que es una manera poder pensar juntos sobre algo sin que se convierta en un drama. Otra herramienta es tomar las cosas en tercera persona, tomar perspectiva.

P. ¿Se están perdiendo esos espacios en los que surge la conversación?

R. Los griegos descubrieron eso de que tenían que retirarse a un sitio donde había condiciones ideales, buena música, buena comida, buena bebida y buena gente. ¿Qué es lo contrario de eso?

Twitter, exactamente. Estos espacios de mezcla, como el colegio público, el café y la taberna, son críticos y puede ser que los estemos perdiendo. Y con ellos, el valor de juntar a gente con distintas perspectivas.

P. Los humanos somos animales conversacionales.

R. Sí, las redes sociales funcionan por eso. Tú has estado en un lugar, pero sientes que no has estado si no se lo puedes contar al resto del mundo. Y las cosas toman sentido y se vuelven reales, no en cuanto las has hecho, sino en cuanto puedes contarlas.

P. Hannah Arendt escribió que la soledad alimenta los totalitarismos.

R. La soledad es no tener con quién hablar, no tener con quién hablar de buena manera. Me parece un ejercicio buenísimo pensar si tienes esa persona con la cual puedes hablar de cualquier cosa abiertamente. Eso es como un enorme paracaídas para la salud. No es una conjetura, eso es ciencia. Cuando tienes esa persona, el devenir de toda tu salud mental y física es mucho mejor. Es una herramienta fundamental para el cuidado de la salud, no solo de la buena vida. La soledad es tóxica.

LEILA GUERRIERO

El Loco

Corrían los ochenta. Yo tenía 16, vivía en una ciudad pequeña de la Argentina. Una noche escuché en la radio a un español de voz extraordinaria entrevistando a un exlegionario. El hombre preguntaba con lujuria y con impunidad, haciendo silencios portentosos. Me quedé escuchando hasta tarde. Lo seguí durante años. Una vez empezó así la entrevista con un dealer: “La coca es mala para la sexualidad, ¿no?”. Cuando cumplí 20, le dije a mi padre: “Vamos a Sevilla”, la ciudad desde la que el hombre hacía su programa en la Cadena SER. Yo había diseñado un mapa a partir de cosas que él había mencionado: la plaza cerca de su casa, el bar. Sabía dónde encontrarlo. Mi padre dijo: “Vamos”. Llegamos a Sevilla desde Buenos Aires. En el hotel pregunté si conocían la casa de Jesús Quintero, *El Loco de la Colina*, el hombre del programa. Me dijeron: “Es al lado”. Escribí una esquelita: venía de lejos, quería conocerlo. La deslicé en su buzón. Había visto fotos suyas: capotes largos, rulos de peluquería, Cursi. Pero quería decirle cosas. Esa noche, Quintero dejó una nota en el hotel: nos esperaba en las ruinas de Santiponce. Fuimos. Y él no apareció. Pasó mucho desde entonces. Hubo viajes, vasos, besos, algo de daño. Me hice periodista. Un día, Quintero llegó a Buenos Aires y lo entrevisté. Me citó en un bar feo, muy caro. No le dije que, años atrás, había ido tras sus pasos. Pero debí decirle que su insolencia me insultó coraje. Que su locura me llevó a un sitio donde todo podía ser embestido, aniquilado, vuelto a construir. Que hubo noches en las que hizo que me sintiera más grande que yo misma. No le dije nada. Cuando supe de su muerte, hace semanas, hacía años que no pensaba en él. Fue sabio al no ir a Santiponce. Aquella noche, mi padre y yo nos emborrachamos. Cuando me dejó en mi cuarto, me dijo: “Hay que mantenerse alejado de lo que uno admira. Es por respeto”. Para todo lo demás está el amor. Y no era el caso.

Ejemplar impreso en papel de origen sostenible

COLECCIÓN GENIOS DE LA VIÑETA

Nadie te hace reír como ellos. EL PAÍS te trae una colección inédita y de coleccionista de 15 libros con grandes maestros del humor gráfico que te hará estallar en carcajadas. Lo mejor de Francisco Ibáñez, Mingote, Forges y muchos más te espera cada semana.

Consíguela en tu quiosco.

@elpais_promociones | facebook.com/elpaispromociones

EL PAÍS se reserva el derecho a modificar o cancelar los títulos de esta colección. Para más información: 914 400 135. Promoción válida solo en España. *



CADA DOMINGO

UNA NUEVA ENTREGA

POR
9,95 €

EL PAÍS

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW